

MACHISMO, PATRIARCADO, MORAL Y LA DISOLUCIÓN DE ROLES OCUPACIONALES
MACHISMO, PATRIARCALISMO, MORAL E A DISSOLUÇÃO DOS PAPÉIS OCUPACIONAIS
MACHISM, PATRIARCHALISM, MORAL AND THE DISSOLUTION OF OCCUPATIONAL ROLES

Recibido: 22/07/2014
Aprobado: 02/02/2015

Letícia Barbano¹
Daniel Marinho Cezar da Cruz²

Este ensayo pretende reflexionar sobre los resultados de una investigación sobre violaciones sexuales en Brasil a partir de los datos del Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA) del Brasil, en marzo de 2014. Se hicieran algunas reflexiones acerca de conceptos como patriarcado, machismo, moral y roles, especialmente los ocupacionales. El modelo de familia patriarcal fue común en la Edad Media, debido a la estructura agrícola del período y fue muy diferente del patriarcado burgués del siglo XIX. El machismo surgió en la decadencia de la Moral Cristiana en la sociedad burguesa gestada al fin de la era medieval y se ha infiltrado con facilidad en la burguesía. La pérdida de una guía de moral y la ascensión de las ideas liberales y relativistas hicieron al hombre moderno perder sus referencias y, muchas veces, su propio rol en el mundo. **Descriptor:** Terapia ocupacional; Rol; Machismo; Moral.

Este ensaio tem como objetivo refletir sobre os resultados da pesquisa sobre estupro no Brasil divulgada pelo Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada (IPEA), em março de 2014. São abordados os conceitos sobre patriarcalismo, machismo, moral e papéis, especialmente os ocupacionais. O modelo de família patriarcal era comum na Idade Média, devido à estrutura econômica agrícola do período, e foi muito diferente do patriarcado burguês do século XIX. O machismo, por sua vez, surgiu com a decadência da Moral Cristã na sociedade burguesa gestada ao fim da era medieval e se infiltrou facilmente na burguesia. A perda de uma moral norteadora e a ascensão de ideias liberais e relativistas fez o homem moderno perder seus referenciais e, muitas vezes, seu próprio papel no mundo.

Descritores: Terapia ocupacional; Papel (figurativo); Sexismo; Moral.

This essay aims to reflect about results of the research about rape in Brazil published by the Institute of Applied Economic Research (IPEA) of Brazil, in March 2014. Are discussing the concepts of patriarchy, sexism, morale and roles, especially the occupational ones. The model of the patriarchal family was common in the Middle Ages, due to agricultural economic structure of the period, and was very different from the nineteenth century bourgeois patriarchy. Machism, in turn, emerged with the decline of Christian Morals in bourgeois society gestated at the end of medieval and easily infiltrated the bourgeoisie. The loss of a guiding moral and the rise of liberal and relativist ideas did modern humans lose their references and, often, their own role in the world.

Descriptors: Occupational therapy; Role; Sexism; Morale.

¹ Alumna del curso de graduación en Terapia Ocupacional de la Universidad Federal de San Carlos (UFSCar). leticiabarbano@yahoo.com.br

² Maestría y Doctorado en Educación Especial. Profesor Adjunto II del Departamento de Terapia Ocupacional y del Programa de Pos Graduación en Terapia Ocupacional de la UFSCar. cruzdmc@gmail.com

INTRODUCCIÓN

El Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA) es una fundación pública federal que, a través de sus investigaciones, proporciona fundamentación a las acciones gubernamentales relacionadas al desarrollo e implementación de políticas públicas¹. En marzo de 2014, el IPEA divulgó la investigación “Tolerancia social a la violencia contra las mujeres”, la cual generó gran repercusión en los medios de comunicación y en los medios académicos por contener resultados considerados “machistas” y “patriarcalistas”. De otro lado, la falla en la divulgación de los resultados de investigación mostró el impacto que la investigación trajo al medio social.

A pesar de algunas informaciones haber sido rectificadas (como la implicación de que 26% de los brasileros, y el 65% concuerdan total o parcialmente con la afirmación de que “mujeres que usan ropas que muestran el cuerpo merecen ser atacadas”² otras indican resultados sorprendentes³. Uno de los datos señala que 70% de las violaciones suceden dentro del hogar, por parientes o personas próximas. Otro muestra que 24% de los agresores de niños son padres o padrastros. Ante éstos fenómenos se es impulsado a preguntar: ¿qué es lo que hace a una persona actuar bien o mal? ¿Ser virtuosa o ser deshonrosa? ¿qué conduce a un ser humano a violentar sexualmente al propio hijo(a) o hijastro(a)? ¿qué llevó a éstos sujetos a perder sus propios papeles ocupacionales?

Más de que breves y modestas divagues sociológicas a ser presentadas a lo largo de éste ensayo, el mismo pretende relacionar la Moral de una sociedad con la definición o disolución de los papeles ocupacionales de los individuos que la componen, a partir de cuestionamientos emergidos del estudio anterior del IPEA.

Por lo tanto, esta prueba tiene como objetivo reflexionar sobre los resultados de la investigación sobre violación en el Brasil divulgada por el Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA), en marzo de 2014.

MÉTODO

Este es un estudio de la tipología reflexión, basado en la investigación del IPEA realizada en marzo de 2014, titulada “Tolerancia social a la violencia contra las mujeres”. Esta reflexión correlaciona los datos de este documento con los papeles ocupacionales, así como, hace aproximaciones con artículos que son paralelos con la temática.

RESULTADOS

La reflexión en cuestión además de aproximarse con la literatura pertinente y el documento del IPEA - “Tolerancia social a la violencia contra las mujeres”, se presenta en tres tópicos a saber: Los resultados machistas y patriarcales: una confusión de conceptos; Moral, humanismo, modernidad y relativismo; y, Pérdida de papeles ocupacionales: consecuencias de hoy.

DISCUSIÓN

Los Resultados Machistas y Patriarcales: una confusión de conceptos

La sociedad de modo general, así como los autores responsables por la nota técnica del IPEA señalan el patriarcado y el machismo como originadores de una gama de problemas sociales, sin embargo no explican su raíz histórica o constitución². Al mismo tiempo, el desconocimiento de la etimología puede conducir a pensamientos equivocados sobre ese fenómeno social. En esa dirección, cabe presentar brevemente los conceptos de familia patriarcal, familia nuclear y machismo, con vistas a la comprensión del sentido en que esas palabras son utilizadas a lo largo de la historia, en el discurso popular.

La familia patriarcal era un modelo popular hasta el período de la consolidación de las ciudades. Estaba compuesta por el patriarca (generalmente el abuelo), sus hijos, nueras, yernos y nietos, todos viviendo en una misma mansión y viviendo del cuidado del campo⁴. Una estirpe tan sólida como este tipo era casi imposible de desmantelarse, pues la unión de los miembros y el fortalecimiento moral (generalmente estas familias se reunían diariamente para rezar) los revigorizaban diariamente⁵.

Diferentemente, la familia nuclear surge como un fragmento de la familia patriarcal, con la consolidación de los centros urbanos y de las actividades de comercio. Esa familia, más compacta, está compuesta por el modelo “padre, madre, hijos”, y consistente con la industrialización y nuevo estilo de vida que estaba surgiendo por el siglo XVIII⁴, siendo, enseguida, un subproducto de la burguesía. Debido a su fragilidad y al desmembramiento, la familia nuclear es valerosamente más susceptible a tener costumbres, religión y cultura sumergidos por valores fugaces⁵.

Ya el término machismo parece ser una denominación de los antropólogos modernos, sin embargo entendiéndose tal nominación como “opresión machista masculina”, se puede pensar que sus orígenes se remontan a la sociedad burguesa gestada después al fin de la Edad Media y, es resultado de la decadencia de la Moral Tradicional^{4,5}. Denota la supremacía masculina en todos los ámbitos – física, social y psicológica justificando, así, que el hombre tiene el poder para maltratar una mujer.

Mientras tanto, cabe destacar que en la antigüedad un número considerable de los núcleos paganos veía la figura femenina como naturalmente inferior, sin libertad de elección, sexualmente descartable, sin derechos y, en muchas situaciones, suplicante, en caso que fuese despedida por el marido. Con la llegada de la Edad Media, la Iglesia conquistó para la mujer la posición que esta merecía: no era sierva, ni patrona, pero compañera e igual en dignidad delante del hombre⁶⁻¹⁰. Viene de esa época el llamado “amor cortés”, en que ser caballero y tratar bien a una mujer no significaba que ella era inferior al hombre, pero sí que, por ser tan sublime, merecía especial gentileza^{5,8-10}.

Cuando hay una ruptura gradual de la moral medioeval, hay iniciación de la constitución de una sociedad burguesa, anticlerical, capitalista, frívola y que vivía de apariencias⁴. La burguesía que surge en el seno del comercio y del lucro desmedido ya no necesita de una religión para guiar su conducta y modos de vida. Consolidada en los siglos XVII y XVIII reintroduce y centraliza el

Estado, crea leyes y reglas pautadas en cuestiones puramente humanas e, influenciada por la filosofía cartesiana, la burguesía separa la moral de la religión y afirma que “la fe que un hombre profesa no influye sobre su conducta”^{4(p.79)}. Así, se vuelve viable al burgués, cada vez más aferrado a sus vicios de que a sus virtudes, y cada vez más liberal, industrial, esclavo del lucro objetivar a la mujer y allí gestar un comportamiento de supremacía masculina machista.

A despecho del Brasil haber sufrido fuertes influencias de colonización europea, la familia patriarcal predominante en el país hasta el siglo XIX fue extremadamente burgués y diferente de la familia patriarcal típica de la Europa Medieval. En la sociedad patriarcal brasilera era común una vida urbana y de apariencias, con doble moral por parte de los hombres, subyugación de la mujer y exclusión de la misma de la vida pública, así como, la manutención del sistema de esclavitud, fruto del capitalismo liberal^{11,12}.

En el patriarcado medieval la mujer participaba de la vida pública y la mentalidad moderna y liberal aún no había emergido en esa cultura⁸⁻¹⁰. El vasallo y el señor feudal tenían relaciones muy diferentes de las que se conocen hoy como “patrón-empleado” o, en el caso de “patriarca-esclavo”^{11,12}. En el feudalismo, vasallo y señor feudal eran una especie de “asociados”, con obligaciones semejantes, pero en diferentes escalas¹⁰. Es exactamente la diferencia entre hombres y mujeres, niños y adultos, etnias y pueblos, otrora valorizada por la moral medieval, pero en el mundo moderno y burgués proclamaba como argumento para prominencias, que encarna el machismo. Este es, por lo tanto, resultado de una cultura en proceso de descristianización.

Moral, Humanismo, Modernidad y Relativismo

A partir de esta breve observación histórica, se puede deducir que la moral guía las acciones de los individuos dentro de una sociedad¹³, pues, si una sociedad está sin parámetros morales, ¿cómo pedir que sus componentes actúen “correctamente”? ¿Cómo decir para una persona: “Lo que usted

hizo está mal”, si no existe una norma de lo que está bien, ni de lo que está mal? La moral es el conjunto de valores y virtudes que dirigen el comportamiento de un individuo dentro de un grupo social¹⁴. Si la moral falla, la sociedad como un todo sufre las consecuencias^{13,15}.

El relativismo que impregna la cultura moderna fue aprobado, en gran parte, por la tentativa humanista de construir un mundo bueno, pero sin lo trascendente, o sea, un mundo pautado puramente en acciones humanas, desprendido de cualquier tipo de realidad religiosa o espiritual^{16,17}, pues estaba el hombre centrado apenas en sus acciones y consecuencias materiales. Es a partir de la descomposición de la Edad Media que surge una sociedad cada vez más distante de Dios y de una guía Moral.

El relativismo moral como un fenómeno no depende de valores absolutos universales, pero sí de la ética individual y subjetiva de cada individuo, lo que hace tal elemento, por lógica, contradictorio¹⁸. La premisa de que “todo es relativo” es, en sí, absoluta. Partiéndose de una premisa objetiva y absoluta, entonces ni todo es relativo, lo que vuelve al relativismo contradictorio. Relativizándose también la premisa, el relativismo también se comprueba como contradictorio.

Cuando se relativizan valores absolutos y se pautan las acciones de un grupo en valores individuales, se pierde la noción de lo que son vicios y virtudes, y se corre el riesgo de virtudes ser transformadas en vicios. Es por éste motivo que el relativismo está ligado a sistemas totalitarios^{16,19}. Hitler consiguió seducir y transformar los valores malos en correctos de millares de personas en la época del nazismo. La moral universal, así, objetiva el equilibrio entre el ejercicio absoluto de la libertad y la privación absoluta de la misma¹⁸.

La problemática del mundo moderno se encuentra en el hecho del ser humano vivir en una mentalidad relativista – aprendiendo cotidianamente que “no existe bueno ni malo”, al paso que concomitantemente es absorbido por diversas leyes, decretos y reglas que determinan su modo de ser y actuar^{15,20}.

Tales reglas, hoy, son formuladas por influencia de filosofías como el Humanismo y también por el Cartesianismo, Kantismo y el Positivismo que tratan de colocar toda la vida humana, lo palpable y lo impalpable, lo objetivo y lo subjetivo, en planos racionales y metódicos de modo que la sociedad se volvió fragmentada y esclava de las propias elecciones^{4,15,21,22}.

En una tentativa de todo ser explicado científicamente, el ser humano pasa a ser visto como un ser desestructurado: razón, intelecto, emoción, sentimiento. En la vida profesional se debe actuar libre de emociones y sentimientos. En la vida personal, se debe actuar libre de la racionalidad. El conocimiento, otrora integral y uno, hoy es dividido en esferas casi irreconciliables: ciencias biológicas, exactas o humanas, que parecen no conversar entre sí, tan diferente de otros tiempos en que un filósofo era también matemático, médico y científico. En este delirio positivista, cartesiano y de matriz kantiana de todo delimitan, el hombre moderno queda frustrado y depresivo cuando algo no se desarrolla como él había planeado. Quiere controlar lo incontrolable: sentimientos de los otros, noción de tiempo, hechos^{13, 15,16,20}. Es en esta tensión entre tener delimitaciones, pero no tener parámetros morales, que el hombre moderno pierde su identidad y su papel en el mundo.

Pérdida de Papeles Ocupacionales: consecuencias de hoy

¿En qué interesa esa discusión para la terapia ocupacional y para las prácticas sociales que de ella derivan en la acción profesional? Se presentan aquí algunos conceptos y definiciones sobre los papeles y, a partir de referenciales de la profesión, tentar establecer un diálogo con diferentes ideas.

Los papeles pueden ser agrupados en tres grandes categorías^{23,24}. La primera es el papel personal de género o sexual, o sea, de hombre y mujer. El segundo es el papel personal familiar/social, tales como ser hijo, ser padre, esposa o amigo. La última categoría es el papel ocupacional^{23,24}. Son ejemplos de papeles ocupacionales el de

trabajador, de estudiante y de cuidar de la casa ²⁵.

La palabra “papeles”, de una forma general, es descrita como “conjuntos de comportamientos con algunas funciones sociales acordadas y para las cuales existe un código o norma aceptadas”^{26(p.71)}.

En todas las sociedades, los sujetos son comúnmente identificados a partir de los papeles que desempeñan, tales papeles caracterizan una forma de concebir también los diferentes ciclos del desarrollo humano y de estar en el mundo.

En el niño, se puede destacar el papel de juguete; en el adolescente, el de estudiante; en el adulto, el de trabajador; en el anciano, el de jubilado, por ejemplo. Los papeles ocupacionales son una representación social de la persona en el medio en que ella se inserta y, de una forma o de otra, en toda sociedad sus integrantes son muchas veces remitidos por los papeles que desempeñan. Esa representación se inicia desde la infancia y se desarrolla relacionada a los modos de vida, cultura, estilo personal, deseos y necesidades de las personas²⁷.

Así, a partir del concepto de papeles, se comprende que éste deriva de una perspectiva social y comportamental. El papel es un concepto de la Psicología Social que enfatiza los papeles de jugar, de trabajo, de estudio, de mantenedor de la casa y de jubilado. Esos papeles ayudan a organizar el comportamiento productivo por proporcionar identidad personal y transmitir expectativas sociales para el desempeño, organizando el uso del tiempo y colocando el individuo dentro de la estructura social ²⁸. Papeles determinan responsabilidades y la naturaleza del desempeño ocupacional en diferentes tiempos para un individuo en su curso de vida ²⁵.

Un papel también se refiere a una serie de comportamientos, los cuales son normativos o culturalmente definidos y esperados para una persona en cierta posición social²⁹. Esas normas pueden influir en las ocupaciones y en los papeles desempeñados por las personas. El papel es una posición que el sujeto ocupa en la sociedad y que contiene una serie de

responsabilidades y privilegios esperados. Esas expectativas sirven como un *input* para un individuo en su papel e influye en sus posibilidades comportamentales. El individuo, entonces, determina la elección de su desempeño *output*. Esos papeles tienen influencia importante en la construcción de las relaciones sociales y ni siempre tiene la misma representación social cuando se comparan diferentes culturas. Cada desempeño es comparado a las expectativas de ambos – individuo y sociedad. Ese *feedback* puede ser utilizado para alterar el sistema por la influencia de futuras expectativas y desempeños³⁰.

Aplicándose el relativismo moral a las teorías de papeles, se desprende que tanto las expectativas como el desempeño de los papeles individuales se vuelven meras obediencias sin sentido a las convenciones sociales y éstas, a su vez, originadas de delirios positivistas o cartesianos.

En la mentalidad moderna, es concebible que la cultura influya modos de vida. Lo que no puede ser concebido es que la misma absorba una moral objetiva y universal. Por ejemplo, en algunos grupos del Oriente Medio la mujer es vista aún con el papel de esclava del propio marido, pudiendo sufrir agresiones y violencia del mismo, por estar protegido ante las leyes de aquel grupo. Si existe una moral objetiva, se puede afirmar que este marido priva a la esposa de la propia libertad y le niega valores universales como bondad, caridad, amor y respeto. Por el prisma del relativismo moral, todavía, tal tratamiento proporcionado del marido a la esposa sería aceptable, pues son reglas y valores de aquel grupo, lo que haría lícito la violencia contra la mujer dentro de aquella sociedad.

La pérdida de la moral, por lo tanto, pérdida de valores y virtudes induce a los sujetos a la pérdida de sus referencias, pues no saben exactamente qué hacer, no saben lo que es bueno y lo que es malo, o toman lo malo por lo bueno, invirtiendo los papeles, invirtiendo la moral objetiva, como en países que es permitida la violencia contra la mujer en una cultura diferente de la nuestra. Perdiéndose referencias, se pierde el sentido

del por qué actuar de determinado modo, y, consecuentemente, se pierden los propios papeles, incluido los ocupacionales. Por tanto, hay pérdida de la propia identidad, lo que puede llevar los individuos a crisis de sentido de la propia vida.

Algunas consecuencias venidas de esta crisis se reproducen en problemas sociales tales como la agresividad, depresión, entrega a vicios, violencia, el crimen y la tendencia al suicidio tan comunes al Hombre moderno. Es como afirma Chesterton¹⁵ (p.171):

Para el hombre moderno, los cielos están realmente debajo de la tierra. La explicación es simple: él está de cabeza para abajo, lo que constituye un pedestal poco resistente para apoyarse. Pero cuando él haya nuevamente descubierto los propios pies, sabrá de eso.

En la terapia ocupacional, los estudios sobre papeles ocupacionales aún están siendo desarrollados a partir del bias de la deficiencia, enfermedad e institucionalización, tal vez por ser tradicionalmente parte de la intervención de esa profesión desde su creación³¹⁻³⁹.

La terapia ocupacional es una herramienta que busca sentido para la vida de las personas⁴⁰. Se perderá la riqueza de la actuación siendo pasivo delante de lo que el cliente ofrece.

CONCLUSIÓN

El presente ensayo trae una reflexión a los estudios ya existentes agregando la crítica sobre la teoría de los papeles ocupacionales como contribución para la fundamentación y práctica de la terapia ocupacional.

Se cree, sin embargo, que reflexionar sobre la pérdida de papeles decurrentes de los fenómenos expuestos a lo largo de este ensayo desde una comprensión más tradicional del mundo, pautada en valores morales, y no moralistas, podrán ampliar la mirada para las representaciones sociales, así como para las diferentes formas de intervención en terapia ocupacional, para además de la clínica que implica la

enfermedad, la institucionalización y la deficiencia.

Con todo, esa comprensión más tradicional debe tener confusión histórica y filosófica, confusión ésa que tampoco es contradictoria, como la tesis relativista lo es, una vez que el relativismo, al decir que “todo es relativo”, está haciendo una proposición absolutista con el “todo” y contrariando a sí mismo, de modo de permitir, como es visto, la justificación de injusticias.

Además, en la práctica clínica, eso puede ser aplicado como un pensar crítico sobre los terapeutas que aceptan pasivamente los valores de sus clientes y no cuestionan si estos valores están alineados a una moral universal que los guía. De este modo, el terapeuta acaba por no estimular procesos de cambio en el sujeto o hacerlo salir de sí mismo para reflexionar sobre tales procesos, lo que puede resultar en abordajes muchas veces no efectivos de intervención. Es importante destacar que es distinto aceptar la cultura del sujeto, de aceptar sus valores.

La cultura está ligada a modos y peculiaridades de la vida de una persona o comunidad. Ya los valores, a pesar de las variaciones culturales, son universales, sin tiempos e inmutables: amor, respeto, justicia, gratitud, caridad, bondad. La cultura puede involucrar los valores y maleabilizar su aplicación, pero no puede sumergirlos, al contrario, caímos en el relativismo cultural, aquí criticado.

Cabe al terapeuta ocupacional discernir cuales son los valores de su cliente, como están influenciados por su cultura, y si estos valores son moralmente aceptables o si necesitan reajustarse al mundo real que vivimos. Ajustar estos valores significa, también, hacer salir al cliente de su individualismo y ver el mundo y lo colectivo que lo rodea.

REFERENCIAS

1. Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada. O IPEA – Quem somos [Internet]. Brasília: IPEA; [20--] [citado em 27 jun 2014]. Disponível em: http://ipea.gov.br/portal/index.php?option=com_content&view=article&id=1226&Itemid=68.
2. Osorio RG, Fontoura N. Errata da pesquisa Tolerância social à violência contra as mulheres [Internet]. Brasília:

- IPEA; 2014 [citado em 27 jun 2014]. Disponível em: http://ipea.gov.br/portal/index.php?option=com_content&view=article&id=21971&catid=10&Itemid=9.
3. Cerqueira D, Coelho DSC. Estupro no Brasil: uma radiografia segundo os dados da Saúde [Internet]. Brasília: IPEA; 2014 [citado em 27 jun 2014]. (Nota técnica; n. 1). Disponível em: http://www.ipea.gov.br/portal/images/stories/PDFs/nota_tecnica/140327_notatecnicadiest11.pdf.
 4. Pernoud R. A burguesia. Portugal: Publicações Europa-América; 1995.
 5. Queiroz MJ. El hombre-macho e a hombria: variações em torno do conceito de machismo. Caligrama: Rev Est Românicos [Internet]. 2011 [citado em 8 jul 2014]; 3(1):113-124. Disponível em: <http://periodicos.letras.ufmg.br/index.php/caligrama/articloe/view/133>.
 6. Macedo JR. A mulher na idade média. São Paulo: Contexto; 1992.
 7. Bassanezi CSB, Gouvêa CV, Meneguello C, Leme L. A mulher na idade média. Campinas: Editora Unicamp; 1986.
 8. Pernoud R. La mujer em el tiempo de las catedrales. Barcelona: Juan Granica; 1982.
 9. Pernoud R. A mulher no tempo das cruzadas. Campinas: Papirus; 1993.
 10. Pernoud R. Idade média: o que não nos ensinaram. Rio de Janeiro: Agir; 1979.
 11. Freyre G. Casa grande e senzala. Rio de Janeiro: José Olympio; 1950.
 12. Freyre G. Sobrados e mucambos. 5ed. Rio de Janeiro: José Olympio; 1977.
 13. Burke E. Reflexões sobre revolução em França. Brasília: UnB; 1982.
 14. Gert B. The definition of morality. In: The Stanford Encyclopedia of Philosophy [Internet]. Fall 2012 [citado em 01 jul 2014]. Disponível em: <http://plato.stanford.edu/archives/fall2012/entries/morality-definition/>.
 15. Chesterton GK. Ortodoxia. 5ed. Porto: Livraria Tavares Martins; 1974.
 16. Mattei R. A ditadura do relativismo. Porto: Civilização Editora; 2008.
 17. James W. A essência do humanismo. Rev Terminal [Internet]. 2014 [citado em 8 jul 2014]; (3). Disponível em: <http://revistaterminal.com.br/a-essencia-do-humanismo-william-james/>.
 18. Zimmerling R. Necesidades básicas y relativismo moral. Doxa. 1990; (7):35-54.
 19. Frankl VE. Em busca de sentido. Porto Alegre: Sulina; 1987.
 20. Lewis CS. A abolição do homem. São Paulo: Martins Fontes; 2005.
 21. Giddens A. As consequências da modernidade. São Paulo: Unesp; 1991.
 22. Huessy R. Adeus a Descartes. Rev Terminal [Internet]. 2013 [citado em 8 jul 2014]; (1). Disponível em: <http://revistaterminal.com.br/adeus-a-descartes-rosenstock-huessy>.
 23. Heard C. Occupational role acquisition: a perspective on the chronically disabled. Am J Occup Ther. 1977; 31(4):243-7.
 24. Katz D, Kahn RL. The social psychology of organizations. New York: Wiley; 1966.
 25. Jongbloed L, Stanton S, Fousek B. Family adaptation to altered roles following a stroke. Can J Occup Ther. 1993; 60(2):70-7.
 26. Jacobs K, Jacobs L. Dicionário de terapia ocupacional: guia de referência. São Paulo: ROCA; 2006.
 27. Cruz DMC. Papeis ocupacionais e pessoas com deficiências físicas: independência, tecnologia assistiva e poder aquisitivo. Tese [doutorado]. São Carlos: Universidade Federal de São Carlos/UFSCar; 2012. 229 p.
 28. Oakley F, Kielhofner G, Barris R, Reichler RK. The role checklist: development and empirical assessment of reliability. Occup Ther J Res. 1986; 6(3): 157-70.
 29. Nye FI, Gegas V. The role concept: review and delineation. In: Nye FI, organizador. Role structure and analysis of the family. Beverley Hills, CA: Sage; 1976. p. 1-22.
 30. Black MM. The occupational career. Am J Occup Ther. 1976; 30(4):225-8.
 31. Serna ECH, Sousa RMC. Mudanças nos papéis sociais: uma consequência do trauma crânio-encefálico para o cuidador familiar. Rev Latinoam Enferm. 2006; 14(2):183-9.
 32. Quiles-Cestari LM, Ribeiro RPP. Os papéis ocupacionais de mulheres com anorexia nervosa. Rev Latinoam Enferm. 2012; 20(2):484-91.
 33. Souza FDA, Cruz DMC, Ferrigno ISV, Tsukimoto GR, Figliolia CS. Correlação entre papéis ocupacionais e independência de usuários com lesão medular em processo de reabilitação. Mundo Saúde. 2013; 37(2):166-75.
 34. Cruz DMC, Vasconcelos FEO, Caro CC, Silva NS, Lympius J. Entre perdas e ganhos: os papeis ocupacionais de pessoas pós-acidente vascular encefálico. Rev FSA. 2014; 11(2):329-49.
 35. Cruz DMC, Emmel MLG. Papéis ocupacionais de pessoas com deficiências físicas: diferenças de gênero e ciclos de desenvolvimento. Rev Baiana Ter Ocup. 2012; 1(1):4-24.
 36. Gil NA, De Carlo MMRP. Os papéis ocupacionais de pessoas hospitalizadas em decorrência da síndrome da imunodeficiência adquirida. Mundo Saúde. 2014; 38(2):179-88.
 37. Parreira MM, Cavalcanti A, Cunha JHS, Cordeiro JJR. Papéis ocupacionais de indivíduos em condições reumatológicas. Rev Ter Ocup. 2014; 24(2):127-33.
 38. Navarro EJ, Stoffel DP, Nickel R. A independência funcional e a manutenção dos papéis ocupacionais em sujeitos com sequelas neurológicas. Cogitare Enferm. 2013; 18(4):676-81.
 39. Dias VN, Mastropietro AP, Cardoso EAO, De Carlo MMRP. Transplante de células-tronco hematopoéticas: um estudo controlado sobre papéis ocupacionais. Cad Ter Ocup UFSCar. 2012; 20(2):165-71.
 40. Kronenberg F. El espíritu de la terapia ocupacional es la música que hace que merezca la pena vivir. [5 sept 2012]. Entrevistadores: Daniel Emeric, Pablo A. Cantero. In: Asociación Profesional de Terapeutas Ocupacionales de la Comunidad de Madrid [Internet]. Madrid: APTOCAM. 2012 [citado em 15 dez 2014]. Disponível em: <http://www.aptocam.org/ver/noticia/entrevista-a-frank-kronenberg-i-para-aptocam-y-coptox-1>

CONTRIBUCIONES

Letícia Maria Barbano actuó en la concepción, delineamiento y redacción del artículo. **Daniel Marinho Cezar da Cruz** participó del delineamiento, redacción del artículo y revisión crítica.